

sonales que no le hicieran salirse del marco escolástico; lo que supone, en verdad, un tomismo mejor aceptado por cuanto su recepción no es meramente pasiva, sino ponderada. Para entender esta distinción, en ocasiones de matiz, valga la división metódica entre tomismo de los dominicos, o "puro", y tomismo de los jesuitas que, en algunos puntos, no es del todo coincidente.

Siguiendo a Quiles, éstas son algunas de las señas de la originalidad o independencia de nuestro filósofo. En primer lugar, y aun admitiendo que en esto se aparta de la autoridad de Aristóteles y de Santo Tomás, defiende Rubio que, si bien la materia es pura potencia en cuanto no tiene el acto en su esencia, no es tal la materia si la relacionamos con la cantidad, pues no es ésta (la cantidad) la que da sus partes entitativas a la materia; por donde se aparta de la corriente escolástica que ponía el principio de individuación en la "materia signata quantitate". Lo mismo que mantiene, con independencia, nuestro conocimiento de los singulares materiales.

También, y "contra su costumbre" se opone a Santo Tomás en cuanto a la posibilidad de una creación sucesiva ab aeterno, tesis que mantuvo el aquinate hasta, posiblemente, momentos antes de morir. Así podríamos continuar aportando citas y pruebas de una relativa originalidad y cierta independencia de nuestro filósofo rodense en sus escritos. Pero creemos que la significación histórica de Rubio ha quedado manifiesta por su vigencia posterior que hemos aducido.

Digamos, finalmente, que le cabe a Albacete la gloria de que uno de sus pueblos haya mecido la cuna de aquel gran filósofo rodense que, con su vida y sus escritos, se sumó a la pléyade de pensadores hispanos que desmienten cada uno y todos a la vez aquella sentencia de Delbos: *para conocer la totalidad de la filosofía, se hace preciso conocer todas las lenguas menos la española*.

Para argumentar contra esa bufonada, he querido seguir (entre otras) la tesis de Alain Guy, el gran hispanista francés, que no sólo ha historiado nuestra filosofía sino que, además, la defiende aportando la prueba de los hechos, desde los orígenes del pensamiento español hasta nuestros días. Mi trabajo ha sido más breve, pero igual de sincero.